

del viril, vese la figura del Padre Eterno y, debajo del viril, la paloma del Espíritu Santo, que acompañan de este modo al Hijo presente en la hostia. Corona la custodia un haz de espigas y la cruz; y contribuyen a dar sensación de riqueza los vidrios engastados en el resplandor. En el pie, de movidas curvas, en medio de la decoración rococó, se disponen las figuras repujadas de los cuatro Evangelistas. En varias partes de la custodia se repite el punzón de Segovia: el acueducto. Asimismo, en el pie, aparecen dos punzones con las respectivas leyendas: "NA/BRA" y "ALBA/RES".

J. M.<sup>a</sup> C. M.

#### EL ANTIGUO CONVENTO DOMINICO DE SANTO DOMINGO Y SAN PABLO EN LAS NAVAS DEL MARQUES (AVILA)

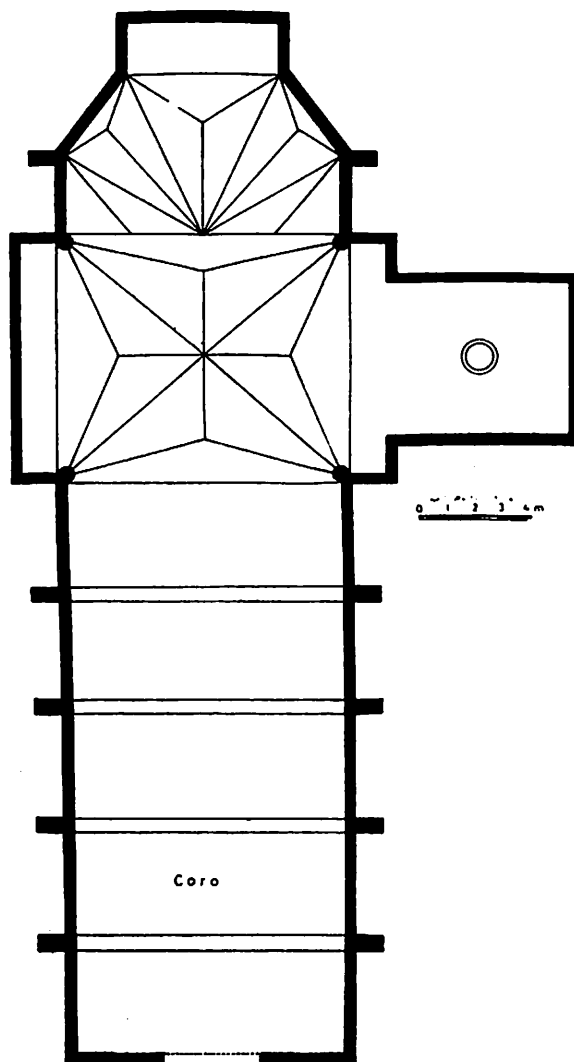
El convento que ahora nos ocupa fue fundado en 1545 sobre unos terrenos cedidos a la Orden de Predicadores en la villa de las Navas por el primer marqués de este título, Don Pedro Dávila y Zúñiga<sup>1</sup>. El título de marqués de Las Navas fue creado por Carlos I en 1533, y su primer poseedor, al tiempo que edificaba un castillo en la villa de su señorío<sup>2</sup>, permitió y alentó la instalación de monjes dominicos que, a lo largo de tres siglos y medio, ejercieron la cura de almas en el territorio de su jurisdicción. Pocas noticias tenemos del convento y de sus habitantes. Ninguno de los relatos de viajes por el reino castellano habla de él. Las respuestas previas dadas por la villa de Las Navas en 1751 para la formación de un catastro de la riqueza castellana, que el marqués de la Ensenada había ordenado formar con fines fiscales, señalan que había nueve religiosos en el convento y otros seis sirviendo diversos curatos<sup>3</sup>. La desamortización eclesiástica acabó con la vida del convento. Los últimos documentos que emanan de él son de 1835. Años después Madoz indica en el artículo correspondiente de su *Diccionario Geográfico* que está deshabitado y que son propiedad del Ayuntamiento el templo y de-

<sup>1</sup> Cfr. con Fr. MANUEL MARÍA DE LOS HOYOS, *Registro Documental (Material inédito dominicano español)*, T. I, Madrid, 1961, p. 117, en que se contiene una reseña de los documentos sobre el convento y procedentes de él que se conservan en la sección de Clero del A. H. N.

<sup>2</sup> V. PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel, *El castillo de los marqueses de Las Navas*, en B. R. A. H., n.º 97 (1930), pp. 745 a 816.

<sup>3</sup> A. G. S. Dir. Gen. Rentas. Resp. Generales, libro 6.º, fol. 381 y ss.

pendencias anejas, y de particulares los prados y tierras que antes le pertenecían. Así ha continuado, pero su ruina ha ido en aumento hasta llegar al estado lastimoso en que hoy se encuentra.



Esquema del plano del edificio.

La iglesia es obra arquitectónica notable. Sus obras se iniciaron a raíz de la fundación del convento. Los muros son de cantería de granito grande pero irregular, salvo en la fachada, con cadenas de sillares en contrafuertes y ángulos. Muestra en planta una sola nave con cinco tramos, crucero ligeramente destacado y cabecera poli-

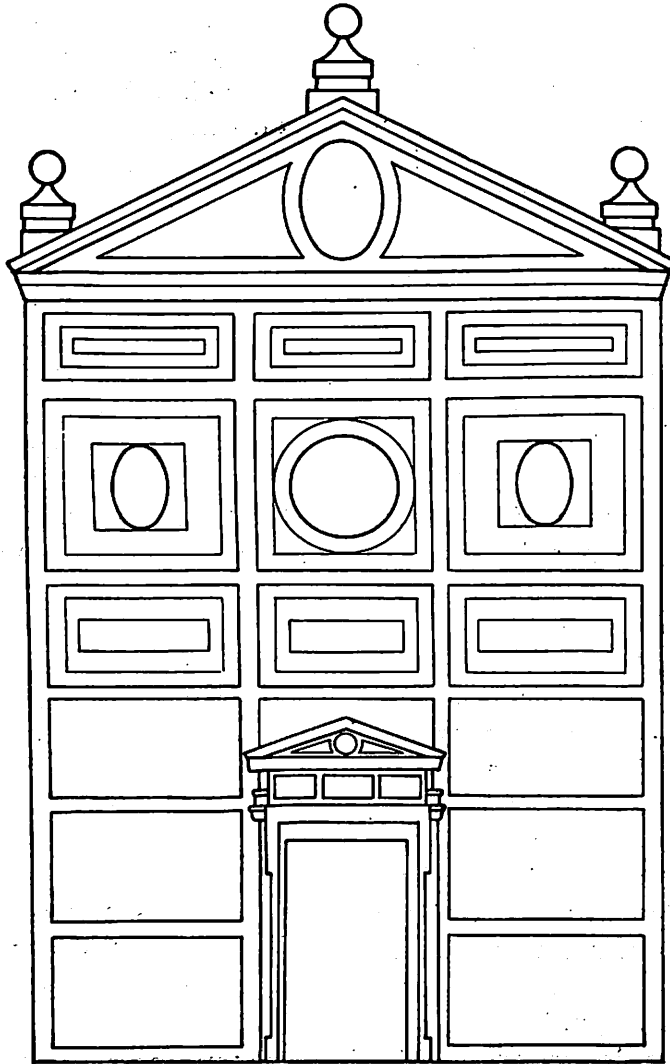
gonal. El conjunto de la cabecera está elevado, a modo de escenario, sobre plataforma de piedra de algo más de dos metros de altura, hueca por debajo. Este hueco se abre también hacia la nave del templo y contiene el sepulcro de los que fueron primer marqués y marquesa de Las Navas y de su hijo. La lauda de bronce que lo recubría era obra de Pompeyo Leoni y hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. La pared central de la cabecera está ocupada por un retablo en madera policromada, con predela y dos cuerpos, el más bajo de los cuales tiene tres calles enmarcadas por cuatro columnas de basa ática y capitel corintio, torsas en los dos tercios superiores de su fuste y decoradas con labor de "candelieri" en el inferior. El cuerpo más alto, que debía contener un calvario, tiene una sola calle, la correspondiente a la central del inferior, y remata en frontón roto de tal manera que sus dos extremos están en resalte con respecto a la parte central. Salvo el citado calvario y una figura de Virgen con Niño que debía estar en la calle central del cuerpo bajo, el resto del retablo estaría formado por pinturas en tabla. Por la desproporción de los cuerpos y la ruptura del frontón superior es obra que puede fecharse en el tránsito del siglo XVI al XVII.

En las dos paredes contiguas a la que ocupa el retablo hay sendos nichos sepulcrales idénticos, en mármol gris. Constan de un pedestal, sobre el cual se alza una hornacina con pilastras por jambas y arco de medio punto, presta para recibir alguna escultura funeraria que no parece haber existido; remata el conjunto un entablamento de cornisa muy volada que sostiene un frontón roto en su centro y decorado en sus extremos con pirámides y bolas en alto-relieve muy estilizadas. Algo por encima de cada sepulcro puede verse el escudo de armas de su poseedor.

La decoración de la cabecera —tarjetas, placas y anillos— es sobria y plenamente herreriana. La cubierta es de bóveda de crucería, cuyos nervios apoyan sobre ménsulas en forma de capiteles corintios. La cabecera se abre al resto del templo por un hermoso arco de medio punto.

La nave de crucero consta de un tramo central y dos laterales muy estrechos. El central está sostenido por cuatro columnas clásicas, exentas, de fuste monolítico —ocho metros de altura—, basa ática y capitel corintio, montadas sobre dados de dos metros de altura; la cubierta es de bóveda de crucería con terceletes y sus claves se adornan con escudos. Los tramos laterales se cubren con bóveda de cañón.

En el lado de la epístola de la nave de crucero se abre la portada de la Capilla del Santísimo, de aspecto y organización similar a la de los sepulcros, salvando las diferencias que impone el distinto



Alzado de la fachada principal.

tamaño y el material, que aquí es granito. El interior de la capilla es un espacio casi cuadrado cubierto por una magnífica cúpula de sillería sobre pechinas con linterna. Enfrente, en el lado del Evangelio, se alza la puerta principal de paso entre iglesia y convento.

Cabecera y crucero estaban separados de la nave del templo por una reja, hoy desaparecida. Otra, en hierro forjado y muy bella, ocupa la puerta de acceso a la Capilla del Santísimo. La nave consta de cinco tramos separados entre sí por arcos-diafragma de medio punto, que sostenían la techumbre de madera a dos aguas; por bajo de ésta y ocultándola había una estructura de yeso y ladrillo que simulaba lunetos y estaba enlucida como el resto de la nave, salvo los arcos, en que la piedra permanecía al descubierto. Los dos tramos últimos, contiguos a los pies de la iglesia, están ocupados por el coro alto, apoyado en arcos escazanos, casi planos, uno por cada tramo, que reposan sobre pilastras. El suelo de la iglesia es de losas de granito y hacia la cabecera había tumbas. El estado de conservación de la nave, utilizada como almacén municipal, es pésimo: sólo el tramo más próximo al crucero continúa cubierto.

Entre los numerosos vanos de los muros de la nave hay que destacar en el tramo tercero del lado de la Epístola un gran nicho, en comunicación con el coro, que acaso era ocupado por el órgano, y en el segundo del lado del Evangelio una gran puerta adintelada que daba paso al convento, sobremontada por tres escudos, el central del marqués de Las Navas, los laterales de la Orden. Cabe decir que la iglesia, cuando tuvo tejado, debió de ser bastante oscura. En suma, es una iglesia típicamente mendicante, con crucería en la cabecera y crucero y cubierta de madera en la única nave.

La fachada está decorada a base de placados de escaso resalto, de formas rectangulares. En la parte superior figura un óculo en el centro, flanqueado por los escudos del marqués de Las Navas. Se cubre con frontón, dentro del cual figura el escudo de la Orden. Los extremos del frontón se guarnecen con bolas.

Adosado a la pared del Evangelio del templo, venía el claustro. Apenas permanece en pie el recinto de la antigua sacristía y sala capitular junto a la cabecera de la iglesia. También por restos se puede asegurar que un lado del claustro, el anejo a la pared del Evangelio, estaba formado por dos cuerpos de arquerías con arcos de medio punto.

Las Navas está, campo a través, a una veintena de kilómetros de El Escorial. La cercanía explica y completa la idea, que surge al contemplar el convento de San Pablo, de que el modelo arquitectónico seguido para la fachada y otras partes fue El Escorial.

MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA